

El Nyala

En busca del animal más bello del mundo

Jordi Figarolas. (Aventura Boreale)

Es cierto, el título del artículo es engañoso y no se ajusta a la realidad. El animal más bello del mundo es –con permiso de Ava Gardner– el bongo. Aunque esta afirmación tampoco es del todo correcta puesto que la belleza se mide en términos subjetivos y lo que para unos es bello, para otros puede no serlo. Curioso título pues para un artículo en el que no aparecerán ni bongos ni la protagonista de Mogambo aunque, ciertamente, rebosa de belleza.



CAZA INTERNACIONAL





Dadas las especiales características del bongo (léase, el desorbitado precio del safari), decidí hace tiempo que “mis” animales más bellos del mundo serían –y no por este orden- su primo-hermano austral por un lado, y la mujer que ha querido compartir su vida conmigo por otro. Así que con una buena dosis de tenacidad por mi parte urdí un plan para juntar ambas preciosidades en un viaje por Sudáfrica –al que no podríamos considerar Safari- en el que la belleza fue, ciertamente, la protagonista. A saber: cinco días en Elephant Coast, en Zululandia, para intentar conseguir un nyala, cinco días más en Ciudad del Cabo, para satisfacer la parte turístico-lúdica del viaje, y finalmente tres días en casa de mi buen amigo -y mejor cazador profesional- Mynhard Herholdt, donde canjearía el espectacular corzo que le hice cazar en Francia el pasado año por algún antílope despistado que se cruzara en el camino del Land Cruiser.



De la parte del viaje en Ciudad del Cabo solo daré unas pinceladas, pues más de uno habrá que necesite de estos alicientes para convencer a su máquina de discutir de la conveniencia de realizar un safari en Sudáfrica. Cape Town... de aire decididamente mediterráneo, pocas ciudades en la Tierra como aúnan la belleza de sus playas, las vistas incomparables de Table Mountain, la magia de una ciudad vieja y cosmopolita al mismo tiempo, su arquitectura, la seguridad de sus calles, su oferta gastronómica: desde los japoneses de diseño hasta las tabernas de pescadores donde comerse una sama asada que aún coletea por el precio de un BigMac. Y por si esto fuera poco, estimados lectores, a cambio de haber pasado cinco días montadas en la trasera de un Toyota, lleven a sus esposas a Stellenbosch, a unos 40 kms de Cape Town. Una vez allí, recorran sus viñedos, entren en sus modernas bodegas para degustar sus caldos, especialmente de las variedades Cabernet Sauvignon, Chardonnay y sobretodo, Pinotage y Chenin blanc. Coman en uno de sus restaurantes, y deléitense con el paisaje. Hecho esto, no descarten que sean ellas mismas quienes contraten el siguiente safari.





Pero ciñámonos al protagonista del cuento: el *Tragelaphus Angassii*, o Nyala. Antílope del género espiraliforme, emparentado con Kudu, Sitatunga, Bongo, Bushbuck, Eland y obviamente su hermano el Nyala de montaña... en resumen: los más bellos de África. Amante de zonas boscosas, con abundante agua si es posible, su hábitat ocupa la costa Indica sudafricana, Swazilandia, Mozambique y Malawi, aunque ha sido introducido también en Botswana, Namibia y zonas más orientales de Sudáfrica.

Yo lo quería salvaje y de su zona endémica, así que aterrizamos en Mpumalanga el 10 de agosto, en plena tierra de zulúes y alquiler de coche mediante, nos plantamos Eva y yo en casa de Ally Robbins, cazador profesional especializado en rinoceronte, búfalo y nyala. Como la intención era establecer relación comercial, aprovecharíamos además para conocer sus concesiones de caza.

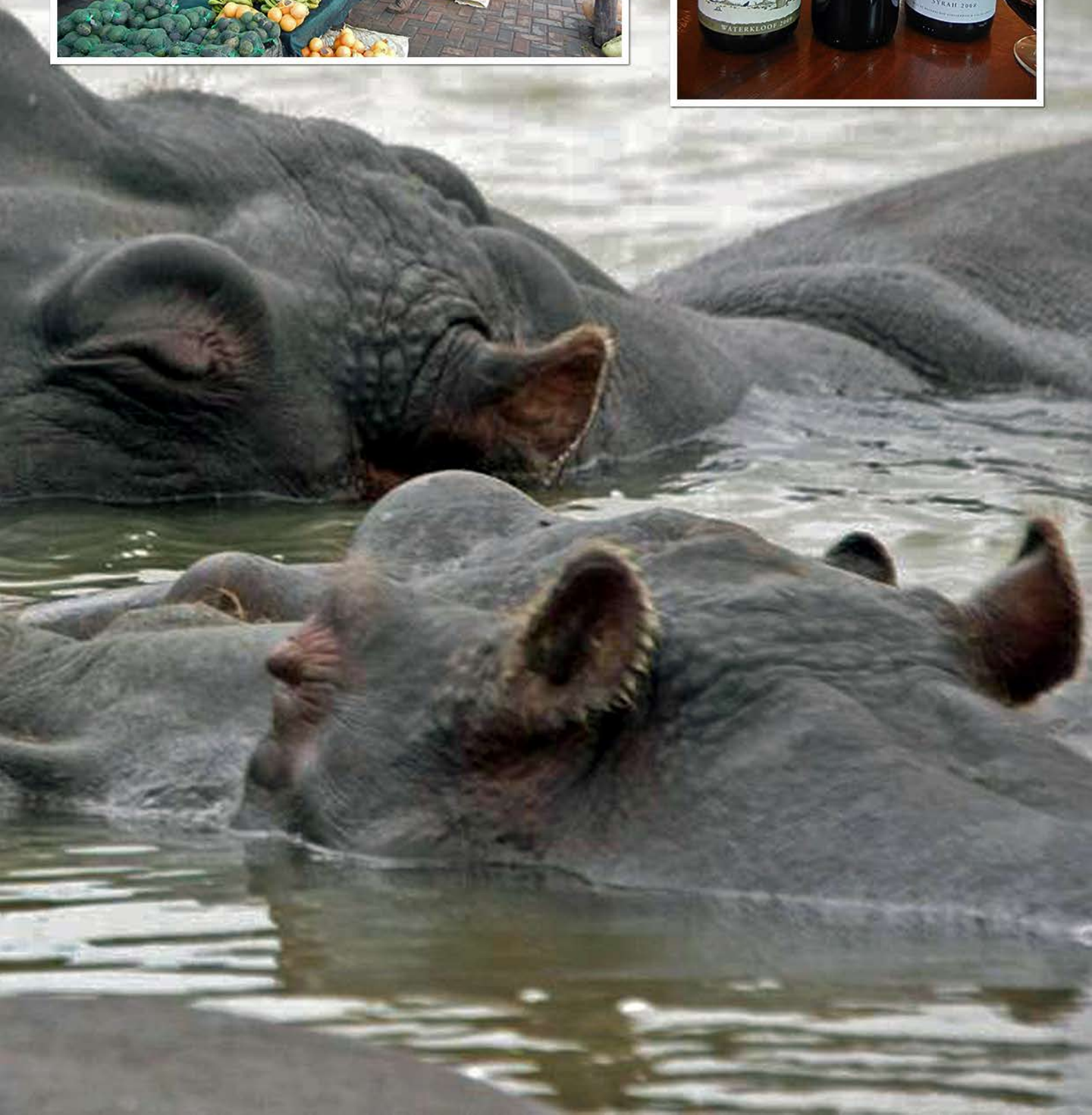


11 de agosto de 2011, mediodía. Primer día de caza. Por la mañana habíamos recorrido una finca de 20.000 has, recreándonos en la primitiva belleza de los rinocerontes blancos –la mejor zona del mundo para su caza- y algunas manadas de búfalos. Un par de hembras con sus crías era todo el rastro que habíamos visto de nuestro bello antílope. Ally decidió hacer una espera en una gran charca donde debería aparecer algún nyala para beber en las calurosas horas centrales del día. Apostados en nuestro escondite, preparé la cámara con el teleobjetivo y el .338 a su lado para, en función del actor que apareciera, disparar con uno u otro archiperre. No tardó el lugar en cobrar vida: infinidad de pájaros tropicales, un ibis sagrado, un red duiker precioso, un faco con una banana rota que le salvó la vida y una jirafa, todo en poco más de media hora... Hasta que llegaron ellos.



El primero apareció como un fantasma, y sin apenas darnos cuenta lo teníamos en el centro de la charca. Era el primer nyala que veía en vivo, a menos de cincuenta metros, y la plástica de sus movimientos me recordó, ciertamente, a seres privilegiados: la mezcla perfecta entre la belleza de la Iman de los ochenta, la coordinación de movimientos de Usain Bolt y la elegancia felina de Michael Jordan... Contemplaba, sin duda alguna, arte. Y esa contemplación me llevó a tomar la Canon en lugar del Winchester e inmortalizar la belleza que allí se me mostraba. Hasta tres machos distintos de nyala, uno de trofeo especialmente remarcable, desfilaron para mí aquel mediodía de agosto. Ally no salía de su asombro y me susurraba *"It's a very big gold medal, shoot, shoot"* y repetía una y otra vez *"This spaniard is completely crazy"* aliñándolo con algunos insultos de difícil reproducción... *"It's my choice, Ally, and today I'm not capable to shoot"* Si me voy sin mi nyala, mala suerte, pero yo hoy... no puedo disparar.







Este carácter mío digamos que... peculiar, que me obliga a dejar algunas veces el instinto de cazador de lado para ensimismarme en contemplar la belleza del momento me condenó a pasar los tres siguientes días, dos por unas tormentas tropicales que nos impidieron cazar y otro por los caprichos del destino, sin ver un solo nyala más. Y bien merecido que me lo tenía, me recordaba Ally, por desaprovechar ocasión tan favorable como la de la charca. Finalmente, y aunque parezca un tópico, el último día de nuestra estancia a última hora de la tarde un pastor zulú llamó por el móvil a nuestro PH (no se creerían Vds a qué personajes y en que remotas regiones he visto yo, en mis viajes, sacarse un móvil del bolsillo): había visto un buen macho de nyala cerca de donde pastaba su rebaño... sacamos las telarañas al turbo del Toyota y al ocaso del día, con poca luz y en medio de un cerrado bosque, uno de los pisteadores me mostró sigilosamente al animal que, acompañado de dos hembras, ya barruntaba nuestra presencia. Casi sin tiempo de apoyarme en un fever three y buscarlo en el visor, aquel atardecer de agosto en tierra de guerreros zulúes, como tantas otras veces sucede en nuestra pasión, al apretar el gatillo se juntaron belleza y muerte, alegría y desazón. Incongruencias de ésta, nuestra forma de entender la vida.



No sería el último animal que haría mío en aquel viaje, ni las únicas cosas bellas que contemplaríamos Eva y yo durante el mismo. Pero eso, amable lector y discípulo de Diana, es ya otra historia...







Francia verano

ESPECIAL CORZOS: 250€

Corzo cazado sin límite de puntos.

CAZA DE MONTAÑA:



**Francia, Kirguizia, Mongolia,
Alaska, Iran, Azerbayan....**



**Aventure
Boréale**

www.aventureboreale.es

✉ info@aventureboreale.es ☎ (+34) 619 788 789

Síguenos en:  



Francia invierno

ESPECIAL SARRIO: 1550€
sarrío sin límite de puntos
con dos días de caza

AFRICA:
Mozambique y Benin:
Especial búfalos.

